

LA FIESTA DE LAS LETRAS

Dulce Ma. Zúñiga
Universidad de Guadalajara

El escritor jalisciense Juan Rulfo, en 1984, fue invitado a la ciudad de Guadalajara, para presenciar la ceremonia de inauguración de un foro cultural que llevaría su nombre. El acto central fue una lectura de textos inéditos de Dante Medina. En el programa no se preveía la participación de Rulfo, sino como espectador, todos conocíamos la habitual indisposición del autor de *Pedro Páramo* para hablar en público. Sin embargo, al término de la intervención de Medina (quien leyó cuentos de varios libros, entre los cuales estaba *Léerere*), inesperadamente Juan Rulfo pidió la palabra. Nosotros, sorprendido público, guardamos silencio total para escuchar lo que Rulfo habría de decir. Y lo que dijo concernía a la obra de Dante Medina: expresó su entusiasmo por la búsqueda literaria de Dante Medina, por su afán de renovación de las formas, por su apuesta lingüística arriesgada:

Dante Medina está usando un lenguaje muy nuevo, completamente original y poco, poco frecuente en la literatura mexicana. Y lo mismo se puede decir de la literatura latinoamericana (...) Textos muy novedosos realmente, poco -por no decir casi no- utilizados en la lengua castellana. Ahora, él nos da la clave: si algunos cuentos de él resultan confusos, es porque nuestros pensamientos lo son; nuestras ideas no van en secuencia, sino caminan a saltos. El lector va a tener que trabajar mucho.

Yo lo felicito muy cordialmente porque nos está entregando algo original, algo no hecho hasta la fecha, y eso ya es un gran mérito. La literatura que vale es aquella que abre caminos, que revoluciona a la literatura pasada. Y aquí hay, aunque aparentemente no lo exprese el autor, una literatura revolucionaria (...)

Presenta un ejemplo de lo que debe hacerse actualmente.

Dos cosas, por lo menos, me asombraron entonces en las palabras de Juan Rulfo. La primera, obvia, es la voluntad de expresar su adhesión a la literatura de un joven escritor, Dante Medina, cuando su postura hacia las nuevas letras mexicanas había sido siempre muy discreta, reservada, sin pronunciamientos evidentes. En segundo término, se puede pensar ¿por qué Rulfo apuesta por la escritura de Dante Medina, si aparentemente es tan alejada de lo que él mismo escribió? Creo que la respuesta a esta interrogante es fácil de imaginar, está claramente expresada en el texto oral de Rulfo, que fue tomado enseguida como presentación cuando se editó el libro en 1986 en el sistema SEP-CREA y más tarde cuando se hizo la segunda edición en la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1994. El texto de Rulfo fue incluido en lo que se considera su obra completa, editada en volumen único en la colección Archivos de la UNESCO, en 1996.

Léerere es un libro que debe ser leído con los ojos y los sentidos bien alerta, si no, arriesgamos a caer en trampas lingüísticas semejantes a las que tiende el tremendo *Tres Patines*, maestro en el género. *Tres Patines*, paladín de los juegos palabreros, centro del programa

radiofónico La Tremenda Corte que se transmitió en Cuba en los años 40 y que se sigue oyendo en muchos cuadrantes de América Latina y Estados Unidos. Tres Patines es uno de los personajes preferidos por Dante Medina, esto lo sé de cierto, y uno de sus modelos histriónicos predilectos.

Tan solo el título indica que el lector hallará en él un empleo especial, inusitado, de los signos de la lengua española. La palabra "Léerere" (neologismo, dirían los lingüistas) puede aceptar múltiples interpretaciones: indudablemente recuerda al verbo "leer" tal vez conjugado en futuro, tal vez en subjuntivo, está revestido de resonancias nuevas que otorgan al lector la posibilidad de darle otras significaciones: tantas como lectores haya.

Este libro atenta contra la norma, le hace gestos y musarañas a la Sacrosantificada Academia de la Lengua; asusta a las palabras que no están acostumbradas a mirarse y a oírse en ese tono tan juguetón, tan alejado de la etiqueta convencional. *Léerere* hace de la transgresión su regla de oro. Sucede en varios niveles: semántico, sintáctico, morfológico, ortográfico:

Modelo de Huelga: dejar de mirar el cielo por dos días seguidos, ir de paseo sin ropa interior, etc. Modelo de Protesta: repetir un verso del autor odiado veinte y cuatro horas, aprenderse de memoria un código civil, etc., -A uno se le encontró yendo a tirar sus manos usadas, al otro chocado, al otro muerto de asfixia, al otro de una congestión sexocerebral, al otro de intoxicación de imprenta- Eliminada la competencia, editamos las leyes que mejorarían el funcio ¡ajumm! namiento de la fabricá.

Las historias de *Léerere* no son cuentos como los que estamos acostumbrados a encontrar en los volúmenes de las bibliotecas. Y no es de extrañar que en 1994, cuando Dante Medina obtuvo el Premio Casa de las Américas de Cuba con su libro de cuentos, *Cómo perder amigos*, salió en el *Granma* un artículo señalando al autor jalisciense como "Asesino de Maupassant". En esas historias hay personajes, acción, diálogos, como lo exige el género de cuento a la manera de Henry James; pero los protagonistas no son nombres propios, no son personajes de apariencia humana, no se llaman Aureliano Buendía ni Artemio Cruz, no se llaman tampoco Doña Bárbara o Don Segundo Sombra, se llaman "E", "T", "Q", "LL", pero no por eso son menos "apasionados" ni menos "existentes".

Algunas anécdotas giran alrededor de una determinada letra del alfabeto que cuenta sus aventuras y desventuras, como la "Historia de E", que refiere cómo la letra "Y" decidió un buen día abandonar el alfabeto y dedicarse a otra cosa porque estaba realmente enfadada del uso que le daban en la lengua:

Y se fuerá a donde ella quisiera... Hace tanto tiempo que tiene ese empleo agitado, y, ella, últimamente era utilizada por todos de comodín sin que a nadie le importara su opinión : y veme a traer esos dos verbos, y párate aquí para sin moverte, y te necesito porque no me decido, y ven acá para lo que sigue, y deténme estas frases para tomarles una foto... ¡La usaban de y en todo! La mandaban a ser cómplice de un villano, reseco, escrito de leyes, y a ser alcahueta de una pantanosa postulación de amor. ¡Y ya no aguantaba! (39).

Finalmente "Y" desaparece dejando su lugar y todo su "trabajalalal" a la pobre de "E" que cuenta afligida la historia de su desgracia. En esta manera de hacer actuar a las letras del alfabeto *Léerere* se emparenta con *Il libro degli errori* (*El libro de los errores*), de Gianni Rodari, un profesor de lengua italiana que escribe libros divertidísimos para enseñar ortografía a los niños. En *Il libro degli errori* hay pequeñas fábulas, poemas y relatos breves cuya anécdota se desarrolla siempre alrededor de un error de ortografía que provoca situaciones chuscas y

contratiempos a todos los personajes. El Profesor Gramaticus, el héroe que encadena todos los textos, se encarga de “corregir” los errores y reinstaurar el equilibrio perdido en el universo.

Dante Medina en *Léerere* logra construir verdaderas historias, interesantes, congruentes, y sobre todo divertidas, tomando como punto de partida alguna regla de la gramática o bien una letra, como en el caso de “E”. Medina juega a sus anchas con el español, lo trastoca, lo deforma, lo tuerce, pero siempre en busca algo que está más allá de lo banal, de lo usual, de lo llanamente común, y no como simple ejercicio de desconstrucción o alteración del signo. Las palabras en *Léerere* adquieren una especie de “vida” propia, con una vitalidad que las hace decir y hacer cosas que ellas no acostumban en la lengua de todos los días. *Léerere* instituye su lógica, que nada tiene que ver con la nuestra: abre la puerta hacia un mundo que subyace en el interior mismo de la lengua y que poco a poco va apareciendo conforme las Historias se escriben -y se *léereren*. El proceso de desconstrucción se vuelve sistemático y se instala naturalmente en el discurso mediniano, ya el lector lo espera, pero nunca es fácil de adivinar lo que sigue, permanece impredecible. Medina inventa una nueva gramática, busca una lengua nueva, babilónica; el lingüista francés Christophe Dubois demuestra esto que acabo de referir en una tesis de doctorado sobre uno de los cuentos que componen *Niñoserías*, “Niñamente suyo”.

Los textos de *Léerere* cobran vida mediante la paradoja, instalan su propia lógica temporal, discursiva, espacial, interior a la obra, fuera de toda convención:

C
a
d

a se levantó de la cama. Hizo sus ejercicios matinales: aadc, caad, daac, daca. Cada tenía una cita con aún y pero, pero sabía que pero iba a sacar objeciones para no asistir. Aún ya debería estar allá, por lo que se puso en camino y le pidió que lo sacara de aquí. Cada y aún conferenciaron (un término es un pasaje), recomendando previamente a pros y contras de poner atención. Aquello no hubiera llegado a tanto, a no ser por la llegada de esto. Aún acusaba a cada de individualista, y cada tachaba a... (¿a quién? Aquí no hay nadie; ah, es que la cita era allá. Ah, ya sé: ¿quién trajo a tachar? Nadie. Claro, como siempre, ese metiche que se hace pasar por ninguno. Qué esperas trompada para marcar a tachar.) (“Historia de R”, 41-42).

A mi juicio de desocupado lector, el mayor mérito de un libro como *Léerere*, que tiene muchos, es que logra atraer y retener la atención gracias a un profundo sentido del humor y a un manejo pirotécnico y lúdico del arte de narrar: *Léerere* es música de cámara. Cada historia debe ser “interpretada” con el tono particular que el autor propone en el epígrafe, ¿o dedicatoria?: “a Dolce patetico”, “a Dolce allegro”, “a Dolce soavemente”, “a Dolce candore della vita” (aquí yo me apunto), “a Dolce ma non tanto” (creo que esto también va por mí).

Dante Medina, como el personaje de su “Historia de B”, “salió buscando la palabra que volaba montada en la alfombra trágica de la lengua” y la corretea, la alcanza, la domina, juega con ella, y la mete en un libro para que cuente, cante y encante al lector quien, atónico, se queda con la palabra en la boca.

